

Israel afirmó el martes que “no hay ninguna intención de transferir al Vaticano la soberanía de la tumba de David o del cenáculo”



El Papa Francisco se asoma a la ventana en la plaza de San Pedro en el Vaticano este domingo. / CLAUDIO PERI (EFE)

(ELPAIS.COM, 18/05/2014) La visita del papa Francisco a Tierra Santa, el próximo sábado, está provocando en Israel **una aversión notable entre la parte más radical de la comunidad judía ultraortodoxa**. El motivo es la misa final con la que se cerrará el viaje, en el cenáculo de Jerusalén, el lugar donde la tradición cristiana indica que tuvo lugar la última cena de Jesús con los apóstoles. Este espacio está erigido, en su base, sobre la supuesta tumba del Rey David y la sinagoga que la guarda, todo en un espacio que durante cuatro siglos, hasta la creación del Estado de Israel, fue una mezquita en uso. En su terraza superior rezaban los judíos ultraortodoxos de Israel cuando la Ciudad Vieja y el Muro de las Lamentaciones estaban bajo control de Jordania, hasta la guerra de 1967.

Otros predecesores de Francisco ya dijeron misa en este lugar, pero la nueva celebración se producirá en un contexto nuevo: según las comunidades ultraortodoxas, Israel estaría negociando con el Vaticano la cesión de parte del uso del espacio, algo que los israelíes niegan.

EVITAR LOS ERRORES DE BENEDICTO XVI

Del complejo equilibrio de la visita da cuenta el propio programa: tres días (24, 25 y 26 de mayo), tres Estados (Jordania, Palestina e Israel). Un calendario ajustado hasta el milímetro por la diplomacia vaticana para que no se repitan errores como los que ensombrecieron la visita, en mayo de 2009, de Benedicto XVI, quien tuvo la rara habilidad de molestar a israelíes y también, aunque en menor medida, a palestinos. [A los primeros, porque su discurso sobre el Holocausto fue demasiado tibio](#) —ni recordó la responsabilidad de los nazis ni pidió perdón al pueblo judío— y porque además el Vaticano se equivocó al desmentir que Joseph Ratzinger había militado a la fuerza en las juventudes hitlerianas, a pesar de que el propio Papa lo había reconocido en el libro *La sal de la tierra* (1997), del periodista alemán Peter Seewald.

[Los palestinos quedaron satisfechos por sus críticas al muro —“una de las visiones más tristes de mi visita ha sido el muro”](#), dijo— pero lo cuestionaron por no visitar Gaza y por exigir medidas de protección que no reclamó en Israel. Las secuelas de aquel viaje fallido aún se hacen sentir.

El martes pasado, el embajador de Israel ante la Santa Sede, Zion Evrony, se reunió con un grupo de diplomáticos y corresponsales en Roma. En el minucioso repaso de las relaciones bilaterales y las visitas de los papas a Tierra Santa, el embajador Evrony admitió que aún son muchos los desencuentros y las suspicacias hacia la Santa Sede. “Me gustaría aclarar”, dijo, “que, contrariamente a los rumores que se están difundiendo en Israel, no hay ninguna intención de transferir al Vaticano la soberanía de la tumba de David o del cenáculo”.

ACTOS VANDÁLICOS CONTRA INTERESES CRISTIANOS

Junto al cenáculo, en el monasterio de San Francisco, hace año y medio aparecieron pintadas llamando

El embajador también aseguró que los actos de vandalismo contra lugares cristianos se deben a “unos pocos extremistas y no representan la política del Gobierno ni los sentimientos de la mayoría de los israelíes”. En los últimos dos años se han producido ataques en el marco de una corriente vandálica de jóvenes colonos contra intereses cristianos y musulmanes. Junto al cenáculo, en el monasterio de San Francisco, hace año y medio aparecieron pintadas llamando “bastardo” a Cristo. Estos ataques se duplicaron en 2013, con 22 casos, indica Michael Sabbah, patriarca latino emérito de Jerusalén. Señala como culpables a grupos localizados de “fanáticos” y denuncia que hay sectores del Gobierno que los “alientan” y dejan “sin castigo” sus actos. Estas pintadas, ruedas de coches pichadas, cristales rotos y hasta el incendio de puertas han afectado a católicos, bautistas y greco-ortodoxos.

Bergoglio también deberá enfrentarse a dos delicadas peticiones, muy políticas, de los cristianos árabes, que le pedirán que interceda ante Israel en el contencioso de las tierras del monasterio de Cremisán, junto a Belén y las de Iqrit, una villa árabe del norte de Israel.

Desde el Vaticano se confía en que las suspicacias puedan ser vencidas por el carisma de Bergoglio, quien ha incluido en su séquito al rabino de Buenos Aires, Abraham Skorka, y al profesor musulmán Omar Abboud, presidente del Instituto del Diálogo Interreligioso de la capital argentina. Según el portavoz del Vaticano, Federico Lombardi, el diálogo entre religiones alcanzará su momento cumbre al atardecer del próximo domingo, cuando el papa Francisco y el patriarca ecuménico Bartolomeo I se reúnan en el Santo Sepulcro de Jerusalén con representantes de todas las comunidades cristianas que custodian el lugar, los greco-ortodoxos, los armenios y los franciscanos.

Fuente: ELPAIS.com / Pablo Ordaz | Adaptado por Actualidad Evangélica